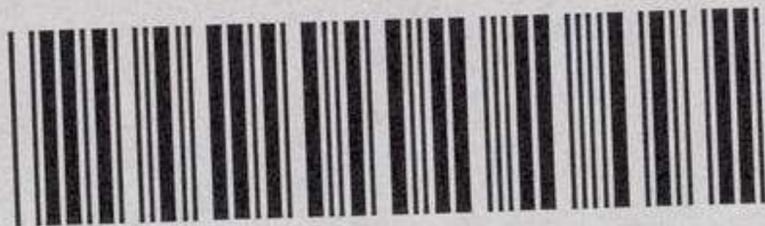


SM
C^a2
32



1055339

SM C*2 32



EL Domingo dia 9 de Julio del año 1848 á las nueve y media de la mañana, reunida la comunidad de Presbíteros de la Parroquia de Alayor en su Sacristia, salió de ella con cruz y candeleros á su frente, y el Preste su cura ecónomo D. Bernardo Seguí. Dirigióse procesionalmente á la nueva capilla del Santo Sepulcro acompañada del M. Itre. Ayuntamiento, y procedió á la bendicion de la hermosa, espresiva y devotissima figura del Santo Cristo; obra del célebre escultor D. Domingo Talarn, vecino de Barcelona. Fueron padrinos en dicha bendicion el Dr. D. Juan Pons y Pons Pbro. Bene-

ficiado de la mencionada Parroquia, y su hermana Da. Antonia id. id. Concluida la bendicion, y arrodillada la comunidad, rezó en alta voz un Credo, á fin de ganar los 80 dias de indulgencia, concedidos de antemano por el Exmo. Sr. D. Fr. Rafael de Velez Arzobispo de Santiago, para cuando fuera bendecida. Cantose en seguida un *Ante oculos* á voces, con acompañamiento de bajos.

Concluida la bendicion y despues de los indicados devotos actos, se dió principio á una misa solemne con toda orquesta, que celebró dicho Sr. Economo, con Sermon analogo al asunto. El concurso fué muy crecido, duró la funcion hasta la una de la tarde.

A la puesta del Sol de la misma tarde se empezó una Novena al Santo Cristo en el Sepulcro, á que asistió la Comunidad, cantando cada dia un *Miserere* y *Ante oculos* á voces y celebrandose cinco misas rezadas en dicha Capilla, á que se dió fin dia 17 del indicado mes.

Un devoto, con el piadoso objeto de aumentar con la lectura del Sermon que se predicó la devocion á tan magestuosa como peregrina figura de Jesus en el Sepulcro, ha instado, hasta lograr su impresion como sigue.

252.7
FAB

LAS GLORIAS QUE REPRESENTA Y PROMETE

EL

SANTO SEPULCRO

DE LA

PARROQUIAL IGLESIA DE SANTA EULALIA

DE LA

VILLA DE ALAYOR.

SERMON

QUE EN EL DIA DE SU BENDICION 9 DE JULIO DE 1848,

PREDICO

**D. JUAN FABREGUES Y SEGUI DOCTOR EN SAGRADA
TEOLOGIA, Y EXAMINADOR SINODAL DE ESTE OBISPADO.**



MAHON: Imprenta de D. G. Ignacio Serra.
1848.

B-430A

B-430A

ERIT SEPULCHRUM EJUS GLORIOSUM. ISAIAE C. I I.

¿QUE faltaba á esta vuestra Santa Iglesia, caros Alayoreses, para que fuese hermosa, bella, brillante, y digna de la Divinidad que habita corporalmente en élla (1)? Pintada con un regular primor; proveida de vestiduras decentes, de ternos preciosos, de ricos ornamentos para el esplendor del Culto; adornada con magnificas capillas y altares suntuosos; hermo세ada con un Batisterio elegante, primoroso, donde las imagenes mas analogas al Sacramento os llaman á la fuente de las aguas mas saludables; decorada por fin con aquella tan hermosa como grandiosa Tribuna destinada para la musica; ella podia competir con las que mas hermo세an las ciudades de esta isla. ¿Que echabais pues de menos en ella, que la hiciese preciosa, celebre, famosa? ¿Una capilla, un altar que representando los misterios mas gloriosos de nuestra Religion, realzára sobre manera la magestad del Sacro Alcazar? Ahi lo teneis, bendito ya con la solemnidad mas pomposa, sagrada, venerable bajo la denominacion del Santo Sepulcro, y espresion á un tiempo del celo de un Pastor (2), quien habiendоos amado, os amó hasta el fin. (3)

Oh! pueblo de Alayor, pueblo feliz y afortunado! cuantos favores debes á tu difunto Rector! Cuantos motivos tienes de manifestarle tu reconocimiento! Cuando tu animo agradecido no le publicára un José, que tuvo siempre provisto su granero para contrarestar á

los esfuerzos de la indigencia (4); un Tobias, cuya caridad tuvo siempre abierto su Santuario (5); un Borrromeo, que se esmeró en promover el honor y gloria del Altísimo en su Santo Templo (6); en esta Santa Parroquia quedára siempre escrito su nombre inmortal. Del centro mismo del nuevo altar saldrá silenciosamente una voz perenne, que panegirizando las virtudes del que le costeó, os dirá: yo soy el garante mas seguro y espresivo de su religioso zelo. Alabadme, veneradme, bendecidme. Yo represento al monumento eterno de las glorias del Unigénito Hijo de Dios Padre; al defensor mas irresistible de su nombre sobre todo nombre, que tanto habia mancillado la envidia de sus enemigos; al testimonio mas seguro de su divinidad y poder infinito; la confusion mas completa de los mas terribles adversarios del género humano; la piedra angular de la Iglesia Santa: al sepulcro de Jesus, donde acabaron sus afrentas, comenzaron, continuaron, y se han perpetuado sus glorias. *Erit sepulchrum ejus gloriosum.*

Digno es pues el nuevo altar de recibir la honra, la gloria, la gratitud y vuestros sinceros y piadosos respetos. El os inspirará las emociones mas tiernas, los sentimientos mas religiosos, y todo género de virtudes. Por él os confirmareis en la creencia de que el Verbo Encarnado verdaderamente murió en la cruz en el Monte Calvario, permaneció por espacio de tres dias en el sepulcro, resucitó milagrosamente para no mas morir, y darnos la mejor vida. Teneis por último en esta Santa Iglesia el Templo de Jerusalem, en que la ha convertido el nuevo altar, el Santo Sepulcro. *Erit sepulchrum ejus gloriosum.*

Esta es la idea con que se espresa mi imaginacion en una solemnidad, en que todas las circunstancias se aunan para formar del nuevo altar un monumento glorioso (7). Es una imágen viva, espresiva y brillante de la Tumba de Jesus, que dos razones principalmente hacen digna de vuestro mas profundo respeto, y mas religiosa veneracion. Las glorias que el nuevo sepulcro representa: primera razon y primera parte. Las glorias que el nuevo sepulcro promete: segunda razon y segunda parte. *Erit sepulchrum ejus gloriosum.* Ved ahí todo el plan de mi discurso que proseguiré apoyado en la benévola atencion de mi auditorio, y en la gracia del cielo que imploro con el Ave Maria.

PRIMERA PARTE.

Si, O. M., hasta el Sepulcro duraron las afrentas de Jesus: en el Sepulcro principiaron, y se perpetuaron sus glorias. Hasta el Sepulcro permitió que los Judios le insultasen, le llenasen de oprobios, le atormentasen de todos modos. En el Sepulcro comenzó sus honras, vindicó su honor, conservó su divinidad, manifestó su poder infinito, aseguró la fuerza de su doctrina, la verdad de sus milagros, el triunfo de sus enemigos. ¡Y con que circunstancias tan resplandecientes! Vosotros lo vereis, O. M. Vereis un Sepulcro dispuesto en el orden conveniente para sustituir glorias á ignominias, donde yace la divinidad, el poder infinito, el vencedor de la muerte y del demonio; honrado con frecuencia, adorado con la mas religiosa devocion, decorado con esmero, y con toda magnificencia. Tu, ó nuevo altar,

tu eres de esta divina Tumba la imagen mas bella y de todas sus glorias la representacion mas viva, mas brillante. *Erit sepulchrum ejus gloriosum.*

Dispuesto en el orden mas conveniente para sustituir glorias á ignominias. Las sufrió verdaderamente el divino Jesus. Pasó por un publico transgresor de la ley de Moises, por un alborotador de la plebe, por un rebelde al César. Le llamaron Samaritano, le trataron de embustero, le prendieron como un ladron, le atropellaron como á un hombre indigno, le hartaron de oprobios, le crucificaron con ignominia, le quitaron la vida, intentaron arrojar su cadaver á un lugar sordido, asqueroso,....

Mas no, no quedó al arbitrio de sus enemigos el divino cuerpo. El sepulcro celebró sus honras, vindicó su honor, cantó sus triunfos. Cuando no los hubieran cantado el Sol que se eclipsó, el velo del templo que se rasgó, las piedras que se hicieron pedazos, los monumentos que se abrieron; cuando no los hubieran celebrado ni las tenebrosas moradas donde entró como rey y principe absoluto, ni el seno de los padres que visitó; cuando por su muerte no los hubieran publicado los principes de Edóm conturbados, los robustos de Moab aterrados, los habitantes de Canaán pasmados, bastáran para ello las solas circunstancias de su entierro.

José de Arimatea, este varon rico, y de una probidad notoria, (8); este hombre, honesto Senador y fiel consejero, que tuvo la generosa constancia de oponerse, en el consejo de los principes y sacerdotes, á la condenacion de Jesus (9); este israelita sencillo y espiritual, que aguardaba por momentos el reino de Dios,

7

(10); este Arimatea digo, personaje irreprehensible, esclarecido por su nacimiento (11); y anunciado muchos siglos ántes por Isaias (12), se presenta con animosa resolución á Pilatos, le pide el cuerpo de Jesus, le hace un honroso funeral, emplea grande cantidad de preciosos aromas en ungirle, le envuelve en un lienzo limpio, y sin temer la indignacion de aquel iluso pueblo, le deposita él mismo en el Sepulcro. ¿Y en qué Sepulcro caros O. M.? En un Sepulcro que para sí mismo y de propósito habia mandado fabricar en una roca; en un Sepulcro nuevo, ageno Observad un tal conjunto de circunstancias, y vereis que no fueron casuales, sino decretadas en la altura de los divinos consejos, para indicar las glorias del Dios difunto.

Y a la verdad, el viagero que está de paso en un pueblo, se aloja en la casa de algun amigo acomodado. Jesus que va con paso diligente ha de tener por alojamiento de su cuerpo la tumba de un rico honrado. Los que hemos de permanecer sepultados hasta que el Cielo se destruya, en frase de Job, necesitamos una casa propia y duradera. Los sepulcros de los hombres son sus casas para siempre. ¿Jesus para qué necesita de sepulcro propio, no estando sujeto á ^{la} muerte? ¿Para que féretros en la tierra al que espera su eterno asiento en el Cielo? ¿Porque ha de tener propia tumba el que por espacio de tres dias no tanto yacerá en ella, como descansára en un lecho? Así, así pensaria, así discurriria el noble, el ilustre, el piadoso Arimatea. Motivos tan ventajosos le moverian á depositar á Jesus en la nueva tumba que para sí tenia destinada.

Vengan ahora los Judios llenos de furor, y agitados de una rabiosa envidia: rodeen el sepulcro de sus mas

confidentes ministros: sellen la gruesa piedra que cubre el sagrado cuerpo, para que nadie pueda moverla. Todas sus maquinaciones se desvanecerán como el humo, y como la cera que se derrite al calor del fuego. (13), Los cielos y la tierra cantarán los triunfos de la divina Tumba: verán todos sus enemigos que las obras del Señor son terribles: le mentirán en la multitud de su poder, y quedarán confundidos al ver que yace en ella un poder infinito, el omnipotente, el que se resucitará á sí mismo.

Y en efecto, esta fué la obra prodigiosa en que Jesus se mostró en el Sepulcro un Dios de infinito poder y magestad. Que un hombre muerto resucite á otro muerto ayudado con la virtud divina, no es cosa estraña, nos lo aseguran las Santas Escrituras ~~de Elias~~, de Eliseo, de San Pedro y de San Pablo. Un cuerpo muerto puede ser instrumento de la virtud divina para resucitar á otro: lo fué el cadáver de Elias, lo han sido los cadáveres de muchos siervos y amigos de Dios. Pero resucitarse á sí mismo el que yace en el sepulcro, es obra tan propia y exclusiva del poder divino, que á ningun otro puede ser comunicada. ¿Como puede darse la vida el que carece de ella? El hombre no tiene fuerza ni potestad para contener su espíritu. Toda su virtud acaba el dia de su muerte. Mas Jesus en el sepulcro conserva su poder infinito sobre la misma muerte. Fué crucificado como hombre flaco, dice el Apostol (14); Vive en la Tumba por la virtud de su persona que es divina.

¡Virtud singular! ¡incomunicable poder! ~~lo~~ comunicó á sus amigos, ^{el de} para hacer milagros estupendos. San Pedro anduvo sobre las aguas: los apóstoles ejercieron una po-

9

testad invencible sobre los demonios. Pero á ninguno le concedió resucitarse á sí mismo. Solo él tuvo esta virtud encerrado en el Sepulcro. Esta fué la señal mas inequívoca que podia dar al mundo de su poder infinito. Si hubiese caminado sobre las aguas; por en medio del mar habia habierto Moises camino enjuto para sí y para un pueblo innumerable. Si hubiese limpiado leprosos; los habia limpiado Eliseo sin otra diligencia, que mandar á Naaman *Ciro* se lavase en el *Jordan*. Si hubiese resucitado muertos..... la señal mas cierta é inequívoca de su omnipotencia, fué la de resucitarse á sí mismo, despues de haber muerto en una cruz. Levantaré con nueva gloria el tabernáculo de *David* caido, repararé sus quiebras, restauraré lo que perdió en su caida, así hablaba *Jesus* por el profeta *Amos* (15). Es decir: despertaré á mi cuerpo del sepulcro en que cayó por el furor de sus enemigos, y del oprobio y afrenta en que ellos le arrojaron, le levantaré á la immortal y eterna gloria, vistiéndole de hermosura y magestad.

Aun mas. Toda la vida de *Jesus* fué un tejido admirable de acciones luminosas, que justamente le atrajeron la admiracion de todo el mundo. Admirábanse los hombres de las palabras de gracia que procedian de su boca, dice *San Lucas* (16). Pasmábanse sus enemigos al ver en sus discursos torrentes de divina sabiduria. Venle resucitar á un muerto, y todos á una voz le glorifican diciendo: se ha levantado entre nosotros un grande profeta, y *Dios* ha visitado su pueblo (17). Venle dar palabra á los mudos, oido á los sordos, accion á los tullidos, y todos le llaman el verdadero *Mesias* (18). Estas glorias de su poder quedaron sí obscurecidas en su afrentosa pasion. Mil y mil dudas se suscitaron al ver.

le preso, muerto, sepultado. Mas en su tumba está oculto un sol luminoso, que dará nuevo brillo y resplandor á todas estas maravillas, llenará de gloria á todas sus obras, engrandecerá sobre manera su nombre sobre todo nombre, se resucitará por fin á sí mismo confundiendo así á sus enemigos, y llenando de gloria á todo su pueblo con el esterminio de sus adversarios, la muerte y el demonio.

Sí, la muerte, el demonio. ¿Qué se ha hecho pues ahora el fuerte armado, el que lleno de infernal brio dominaba toda la tierra por la que se paseaba con absoluta libertad, como por su propia morada? ¿Donde está ahora el dominio formidable, el furor irresistible de la muerte, que á todos se estendia en el mismo instante de su concepcion? ¿Aquella insaciable furia de la cual fueron víctimas los mas valerosos Capitanes, los grandes reyes, los sabios, los patriarcas, los profetas, un Abraham, un Isaac, un David ? Estrelláronse contra la piedra del Santo Sepulcro. El divino Jonás, que en él duerme, dióles la última derrota, sin mas poder, sin otra virtud que la que posee encerrado y difunto. ¡Oh triunfador invicto! Vos solo, encerrado en la tumba, cubierto de una gruesa piedra, sellada y rodeada de guardas, os levantareis de élla, y vencereis con noble pompa á todos vuestros, y á los nuestros mas formidables enemigos. Así, así lo verificó resucitandose á sí mismo con su poder infinito. Así se hizo tan celebre su Sepulcro, que desde entonces ha sido visitado con frecuencia, venerado con amor, decorado con magnificencia y esplendor, á pesar de los poderosos esfuerzos de los enemigos de su culto.

Todos los siglos han sido interrumpidos por el ge-

nio de la incredulidad. En todos se han visto hombres empeñados en borrar las glorias del Santo Sepulcro. Se apoderó de la Ciudad de Jerusalem el emperador Tito, y la convirtió en un monton de ruinas (19). Reedificada despues, la destruyó el emperador Adriano, y si este la hizo reedificar tres años despues, cuidó muy bien de colocar una estatua de Jupiter en el Santo Sepulcro, para que no le veneráran los cristianos (20). Saqueóla en seguida Cosroe rey de los Persas, y arruinó nuevamente los Santos lugares Hakem, sultan de Egipto en el siglo onceno. En el decimo quinto la conquistó el sultan Melech Serát, pasando á cuchillo á veinte y cinco mil cristianos celosos adoradores de la divina Tumba. ¿Y cuantos sofismas, cuantas sutilezas, no empleó despues el protestante Besnage, para desacreditar el culto que la rinden los catolicos con mucha frecuencia (21)? Mas sin fruto. Todos los tiempos la han visto con admiracion recibir el honor y la gloria, y de las personas mas distinguidas en piedad, ciencia y nobleza.

Cuando no acreditarán esta verdad la famosa Iglesia que la Emperatriz Santa Helena mandó construir en el Santo Sepulcro (22), y el fervoroso celo con que cuidó se adelantase la obra el emperador Constantino su hijo (23); cuando no la confirmáran la piedad y devocion fervorosa con que le visitó y besó su sagrada piedra la noble matrona Santa Paula (24); cuando no la robustecieran las ricas y preciosas ofrendas de los Reyes y principes catolicos, ni las cenizas de los monarcas Godofredo y Beduino que junto á él descansan (25), ni los cruzados del siglo catorce, que acudieron al Santo Sepulcro para llorar sobre él los

horrores de un largo sitio, y perdonar á sus enemigos, (26); le vindicáran por cierto las continuas y numerosas peregrinaciones de altos personajes, que en nuestros días le rinden devotos cultos en su mismo templo. Y si en el cuarto siglo iban ya los fieles á la sagrada Tumba, recogian su polvo con devocion, le conservaban con esmero, y él hacia milagros con frecuencia (27), si en los siglos posteriores un rumor constante esparcido por toda la cristiandad publicaba, que cada año en el sabado Santo, se obrava un milagro visible en el Santo Sepulcro (28); si estas y otras muchas maravillas multiplicaron la devota concurrencia al lugar Santo en los siglos pasados; felizmente en nuestros días la divina Tumba puede llamarse el Santuario comun de todo el mundo.

Espíritus del error y de la mentira; falsos apóstoles siempre prevenidos con el descrédito de las cosas santas; apologistas de la irreligion, que generalizais el descrédito de la devocion, para destruir de un golpe la religion misma; vosotros empeñados en descatolizar los fieles dóciles y sencillos, los presentais como supersticiosos el culto que ellos rinden al Santo Sepulcro de Jerusalem, fundamento y apoyo de la religion.

Algunos protestantes, O. M. todavia le impugnan y reprueban. Ecsisten aun discípulos de la filosofía del siglo diez y siete, que se empeñó en restaurar en la ciudad Santa el reino de los Judios, sin duda para privar los católicos de una peregrinacion tan piadosa (29). Se pierde la fé de la pasion, muerte, sepultra y resurreccion de J. C.; se pasa luego á ser vana nuestra creencia, falsa nuestra fé, y ved ahí preferidas las tinieblas á la luz, Belial á J. C. Vanos esfuerzos de la impiedad, con-

fundidos por la multitud de Católicos, Griegos, Cismáticos, Sirios, Armenios, Coftos, Abisinios y por muchos sabios europeos nada sospechosos de fanatismo, que en nuestros días han visitado y venerado la sagrada Tumba llenos de las emociones mas tiernas, y de los mas religiosos sentimientos (30).

Vedles, O. M., vedles prosternados ante ella, manifestando los profundos sentimientos de su debilidad. Escuchad su voz silenciosa imitando la íntima convicción de su fé con las espresiones mas religiosas. ¿Oh muerte donde está tu victoria? ¿Donde está, oh muerte, tu aguijon? Vencida y encadenada fuiste dentro de este monumento, que es el linde que separa dos mundos, el antiguo y el nuevo: el punto de donde parte una idea que ha mudado la faz del universo; de una civilizacion que lo ~~ha~~ trastornado todo, de una palabra que ha resonado en todo el globo. Tú eres el Sepulcro del mundo antiguo y la cuna del nuevo. Ninguna piedra acá en la tierra fué jamas el cimiento de tan vasto edificio: ningun Sepulcro ha sido tan fecundo: ninguna doctrina sepultada por espacio de tres dias, ó de tres siglos ha abierto así la roca que la encerraba, dando un tan solemne mentís á la muerte. Observadles llorando al recuerdo de los primeros nombres, que pronunciamos en nuestra infancia: permanecer allí mucho tiempo orando al cielo, y pidiendo luz ante la Tumba del que derramó la verdad por todo el mudo, y murió en élla. Así, así celebraron las glorias del Santo Sepulcro los varones mas sabios y ménos preocupados de nuestra época.

¿Y esas glorias han tenido, han sufrido interrupcion alguna? No, O. M. no. Las lámparas que alumbran a-

quel Sepulcro cubierto todavía de un mármol blanco, que cerca y oculta enteramente la substancia misma de la roca primitiva en el cual se abrió, el olor de los perfumes que se queman de noche y de día, el organo de los religiosos latinos, los cimbales de los Abisios, la voz sonora del monge griego, el rezo del solitario armenio, la especie de lamento del frayle Cofto que aun resuenan uno tras otro en el santo templo. ¿que manifiestan sino la continuacion y perpetuidad de sus alabanzas? pero estas nunca mas espresivas y vivamente manifestadas, que en la vigilia del aniversario de la resurreccion, afirma un célebre escritor (31).

Figuraos, dice, una nave de inmensa grandeza, alumbrada en todas sus partes con un gusto, y una riqueza extraordinaria; millares de peregrinos adornados con sus hermosos trages, con un cirio en la mano; mugeres y niños llenando la vasta estension de las galerias, tambien con cirios, haciendo todos resonar las bovedas sagradas con gritos de *Alleluya*; obispos cubiertos de oro, y de piedras preciosas, precedidos de Turi-ferarios, que esparcen incienso, y acompañados de muchos sacerdotes con capas blancas bordadas de oro, dando todos en procesion la buelta al Santo Sepulcro. ¿Podeis figurároslo sin quedar profundamente convencidos de haberse perpetuado las glorias de la Divina Tumba?

El nuevo altar, O. M. es su imágen mas viva, mas espresiva, mas brillante. Su elegancia, su primor, sus bellezas le representan al vivo, y con el mayor interes, inspirando á los piadosos espectadores las emociones mas tiernas y los mas piadosos sentimientos. Digo piadosos, porque en todas épocas se han visto hombres libertinos,

que conspirando contra el Señor, y contra el que le ungió por Rey de todas las naciones, han negado serle debido ningun culto esterno; hombres maliciosos que reprueban con insolencia el oro y cuanto da lustre y brillo á los templos (32); hombres necios, que dan por perdido todo lo precioso que se destina en obsequio de Jesu Cristo. Pero oigan estos y se confundan.

Las imágenes que representan los misterios de nuestro divino Salvador, nos sirven de medios para inspirarnos las cristianas virtudes y alentarnos. Somos un compuesto de alma y cuerpo, y ambas á dos substancias deben manifestarse reconocidas á su Criador y Redentor. Al tratar con Dios, ó meditar sus divinos misterios, necesitamos las mas veces del auxilio de los sentidos. Somos tan materiales, que para contemplar lo que no vemos es preciso valernos de altares suntuosos, de hermosas figuras, bellas, ricas, espresivas, interesantes, que introduciendose por los sentidos del cuerpo, esciten, sostengan, eleven nuestra consideracion hácia su original. Levantad altares, consagrad imágenes con el brillo y riqueza posibles, aconsejaba el Padre San Cirilo (33). El ornato y esplendor de las cosas dedicadas á Jesus y á sus misterios, correspondan á su grandeza, decia el Padre y Doctor San Ambrosio (34).

¿Y al nuevo Sepulcro que le falta, O. M. para elevar nuestro entendimiento al de Jerusalem que representa? ¿El curioso como el devoto que entren en esta iglesia y á él se acerquen, y le contemplen, no recibirán ideas claras, ideas vivas, ideas sublimes de la divina Tumba, y de los misterios que ella encierra? ¿No imaginarán hallarse en su presencia, admirarla, vene-

rarla, adorarla? así es, no lo dudeis, así es que el nuevo Sepulcro es digno de vuestros mas devotos cultos por las glorias que representa; y por las que promete.

SEGUNDA PARTE.

No hay lugar en la tierra de donde no puedan subir al cielo nuestras oraciones, y lograr por ellas premios, y beneficios especiales. Si hay casas de eleccion donde el Señor hace particular ostension de su beneficencia, hay tambien altares, y ecsisten imágenes en que diriais busca ménos sus glorias que las nuestras. Si en el templo de Salomon se mostró deseoso de las glorias de Israel, fué por respeto al arca Santa á cuya presencia habian ya retrocedido las aguas del Jordan, caido los muros de Jericó, cedido el orgullo de los Filisteos, y que trasladada allí, continuaba siendo el mas seguro asilo, el apoyo mas firme, la protectora del pueblo Santo.

En la nueva capilla, caros Alayoreses, teneis en figura el templo de Jerusalem, la del Santo Sepulcro, la Tumba divina, y en ella el Omnipotente que yace, un poder infinito que duerme, duerme y triunfa, triunfa, y sus triunfos llenarán de gloria vuestro pueblo. Teneis un monumento inspirador, que alumbrará vuestra fé, apoyará vuestra esperanza, inflamará la caridad, promoverá todas las virtudes, asegurandoos toda clase de bendiciones. Estas son las glorias que promete. *Erit sepulchrum ejus gloriosum.*

Alumbrará vuestra fé. Al contemplarle con piedad, os hallareis en espíritu en el templo de Jerusalem, bajareis el Calvario, pasareis por la piedra de la uncion,

deslizareis por entre las columnas que rodean la divina Tumba, vereis las lámparas que arden de dia y de noche en su presencia, observareis los cuadros del emperador Constantino y de su madre Santa Elena (35), os hallareis bajo el peso del pensamiento de vuestra fé, que verá, palpará, por decirlo así muchos de sus misterios, interin oirá ~~la~~ voz silenciosa: no te acerques sin un profundo respeto; quítate el calzado, porque el lugar en que te encuentras, es una tierra santa (36).

Cuando en presencia del nuevo altar vuestra fé no os una con el Arimatea, para prestar al sagrado cadáver del Hijo de Dios vivo los postreros oficios de piedad; cuando no os presenteis con él á Pilatos para pedirle el cuerpo del hombre Dios; cuando ~~no~~ os figureis adorarle, con profundo respeto, besar con ternura y dolor sus llagas sacrosantas, cerrar sus divinos ojos, juntar sus amortiguados labios, cruzar sobre el sagrado pecho sus manos soberanas, ungir con preciosos aromas su cuerpo adorable, envolverlo con lienzos nuevos, limpios, blancos, odoríferos, y colocarlo con él en la Tumba; cuando nada de esto os inspire el nuevo altar, una íntima convicción entrará en vuestra inteligencia, que separará mas claramente la luz de las tinieblas, el error de la verdad. Creereis con fundamento, que Jesus despues de haber caido el sol en su ocaso, bajó de la cruz, y descansó en los brazos de su mas tierna madre: que su cuerpo inánime fué colocado en su santo monumento, conservó en él su divinidad, que descendió su alma á los diversos senos de las tenebrosas cárceles, y en el de los Santos Padres: que triunfó del demonio, quien lleno de confusion y furia entró en sus horrendos calabozos, clamando con turbada y desesperada voz: El rey de las

virtudes, amados míos: ved aquí viene lleno de su poder y magestad á quitarnos los ricos despojos de nuestro Reino (37). Creereis por fin como si lo vierais, que permaneció sepultado por espacio de tres días, para que en esta circunstancia tan preponderante resplandeciera el estupendo y singular milagro de la Resurrección, que triunfó de la muerte

Triunfó sí, triunfó de la muerte. Y cuando lo vereis en ese Santo Sepulcro, concibireis una esperanza cierta de vuestro triunfo. La muerte quedó estinguida por la virtud que de él salió, dice el Apóstol (38). No le quedó otro poder entre los mortales, que el romper las ligaduras que nos impiden volar á los gozos eternos. Sea pues bendito el Señor que yace en nuestro Sepulcro, que á costa de su vida dejó vencido á tan terrible enemigo. Ya en adelante nuestro funeral dejará de ser un motivo de tristeza; creemos firmemente la eternidad de las almas. Esperamos que nuestros cuerpos recuperarán el movimiento, la acción, la vida, y resucitarán en el día del juicio, por que sabemos que el que adoramos en la tumba vive yá: *Scio quod Redemptor meus vivit* (39). El cementerio no los poseerá para siempre; un día saldrán de sus tumbas: *De terra surrecturus sum* (40). Esta carne que llevamos será sí arrojada en ellas, la roerán los gusanos, será reducida á polvo, pero vendrá el día en que será animada, vivificada, inmortalizada: *Rursum circúmdabor pelle mea* (41). Entónces verán nuestros ojos el divino sol de justicia, el Redentor glorioso, que ilumina á todo el mundo: *Et in carne mea videbo Deum Salvatorem meum* (42). Así lo esperamos, y ese nuevo altar, apoyará nuestra esperanza.

Maria al pie de la Cruz contempló 'las heridas de su

Hijo y quedó confortada. San Juan se aprovechó de la sangre y agua del costado del Salvador, y salió de ella Aguila contempladora de la Santísima Trinidad. Confesó el Ladron que el crucificado era Dios, y trocó la pena de la cruz en paraiso. De este espectáculo se alentó la fé del Centurion, quedando al pie de la cruz confesor de Cristo, y su mártir glorioso. Al mirar y tocar Santo Tomas las llagas de su Maestro, quedó en la fé tan alumbrado que le reconoció por su Dios y Señor. ¿Os representaré los varones mas sabios y ménos preocupados de nuestro siglo estremeciéndose involuntariamente á la vista del Santo Sepulcro, animando la creencia vacilante, y derramando viva luz en el corazon de los incrédulos por la vivacidad enérgica de su fé noble y francamente espresada (43)? ¿Os recordaré los santos éxtasis, los tiernos arrobos, los sentimientos de amor, los piadosos afectos que sintió una jóven peregrina, al ver por primera vez la Divina Tumba?

Alayoreses, porcion escojida de la herencia del Redentor; iguales emociones de virtud os inspirará el nuevo Sepulcro, visitándole devotamente. Una luz vivificante saldrá de él para comunicaros todas las virtudes y haceros santos. Aquellos en el Calvario, y vosotros en esta Iglesia, aquellos al pie de la cruz, y vosotros al de la nueva Tumba, aquellos visitando la de Jerusalem, y vosotros á esa su imágen, leereis en un mismo libro, aprendereis unas mismas doctrinas, recibireis las mismas virtudes, los mismos consuelos. Moyses hechó un palo en las aguas amargas de Mará y quedaron dulces (44). Endulzaránse vuestros trabajos al venerar con piedad en este Santo Sepulcro al que sufrió por nosotros, en la cabeza corona de espinas, en los ojos velo,

en los oídos afrentas, en la boca hiel y vinagre, en el rostro salivas y bofetones, en los hombros cruz, en el corazón tristeza, en las entrañas temblor, en el cuerpo azotes, en las manos y pies agüeros, desde la cabeza hasta las plantas de estos infinitas llagas, la muerte, el Sepulcro.

¿Y para aseguraros las bendiciones gloriosas y de todo género que promete el nuevo Sepulcro necesitareé esplicaros las que del de Jerusalem recibieron los antiguos Padres, los generosos patriarcas, los esclarecidos profetas, que por muchos siglos se alimentaron con la esperanza de la luz que estuvo sepultada? ¿Las que merecieron Adán y Eva, que cerraron las puertas del reyno de Dios? ¿Las que hoy participan el padre de los creyentes Abraham, el obediente Isaac, el patriarca Jacob, el paciente Job, el pacífico Moyses, el primer sacerdote de la ley Aaron, el capitán Josué, el ilustre David, y todos los patriarcas y santos? ¿Necesitareé deciros, que los sepulcros de los santos han sido siempre para los pueblos muros inespugnables para preservarlos del ímpetu de sus enemigos; torres firmes y seguras que los defienden, y mantienen en paz; centinelas vigilantes que nos guardan durante la vida, y amparan en la muerte? ¿Recordaros las gloriosas bendiciones que recibió Constantinopla de la Tumba del Padre San Crisostomo (45), Jerusalem de la de San Esteban (46), la Ciudad Lemovicense de la de San Marcial (47)? No, ninguna puede competir en gloriosas bendiciones con la que veneramos en esta Santa Parroquia, porque en ella adoramos al que murió y se resucitó á sí mismo, para dispensarnos sus misericordias; y en esta creencia apoyamos su gloriosa beneficencia.

Cuando las tempestades os asusten, caros Alayoreses, los rayos os amenazen, las lluvias os falten, la indigencia os oprima, os postren los achaques, acudid al Santo Sepulcro, y quedareis consolados. Si os molestan las tentaciones importunas, si las dudas, si los escrúpulos os retraen de las sendas de la perfeccion; si gemis bajo el peso de las culpas; humillaos piadosos ante el Santo Sepulcro, y quedareis iluminados, protegidos, aliviados. De él se comunicará á los verdaderamente contritos aquella paz que concede la remision de las penas temporales debidas por los pecados ya remitidos. Ya veis que os hablo de indulgencias. El Escmo. Señor Arzobispo de Santiago D. Fr. Rafael de Velez concede ochenta dias de indulgencia á todos los fieles que contritos y arrodillados ante ese Altar del Santo Sepulcro rezaren un Padre nuestro, el Credo, el Salmo Miserere, ó un acto de contricion.

Venid pues, os dice á todos el Salvador que en él yace, venid á mí los que os hallais en alguna necesidad, y venid con confianza. Si estais sentados en las tinieblas y en la sombra de la muerte, yo soy la luz: *Ego sum lux*: Si andais extraviados por las sendas del vicio y de la iniquidad, yo soy el camino: *Ego sum via*: Si os hallais envueltos en las dudas, sin poder discernir el error de la verdad; yo soy la verdad misma: *Ego sum veritas*: Si vivis sepultados en la muerte espiritual de vuestras almas, yo soy la resurreccion y la vida: *Ego sum resurrectio et vita*. Desde mi Sepulcro alentaré vuestra fé, apoyaré vuestra esperanza, inflamaré vuestra caridad. Desde aquí seré la alegría de los tristes, el perdon de los penitentes, el consuelo de los afligidos. Desde aquí deramaré sobre los pecadores la misericordia, sobre los

justos la perseverancia; sobre los pastores el espíritu de vigilancia, sobre los directores de las almas el de discrecion, sobre los predicadores el de fervor, sobre los magistrados el de acierto en todos sus actos, seré por fin un todo para todos, para que se salven todos.

Un Sepulcro pues, viva y brillante representacion del de Jesus, que fué dispuesto en el orden conveniente para sustituir glorias á ignominias, encerró al Omnipotente, al que se resucitó á sí mismo, venció el demonio, triunfó de la muerte, recibió sin interrupcion, y recibe todavia con frecuencia el obsequio, el honor, la gloria de todo el mundo, inspirando en todos tiempos sentimientos vivos, y puros de religion; un Sepulcro por fin que asegura á sus fieles adoradores todas las gracias, todos los dones, todas las bendiciones, que necesiten, este es sin duda glorioso por las glorias que representa y las que promete. *Erit Sepulchrum ejus gloriosum.*

¿Y no es igualmente digno, caros Alayoreses, de recibir de vosotros todo respeto, todo honor, alabanza, y gratitud? Si todas las naciones cultas han respetado siempre y honrado á las tumbas de sus progenitores; si aun en nuestros dias tributan los Chinos honores casi divinos á las de sus mayores; si los tributaron Abraham al de su esposa Sara, Isaac é Ismael al de sus padres, Jacob al de Raquel, y todos los varones ilustres de la ley asi natural como mosayca y evangelica al de sus ascendientes; si son gratos á Dios los piadosos officios que se hacen en ellas, segun mi P. San Agustin (48); ¿no lo serán mucho mas los que prestais á la Tumba que hoy celebramos, bella figura de la del mismo Dios? Justo es pues que la honren el grande y el pe-

queño, el noble y el plebeyo, el rico y el pobre, el sabio y el ignorante. Debido es que la visiteis todos los días; os postreis ante ella, oreis por vuestras necesidades y las de toda la Iglesia; rogueis por el alma del difunto pastor que os proporcionó un monumento tan piadoso como saludable, y esclameis con las emociones más tiernas de un corazón agradecido: Salve Tumba gloriosa de nuestro Salvador. Tu juntas la tierra con el Cielo: Tu unes Dios con los hombres: Tu llenas en el empíreo el vacío que dejaron las espirituales inteligencias: Tu enflaqueces las pasiones, disminuyes las tentaciones, despiertas la devoción, alumbras la fe, enciendes la esperanza, fortaleces nuestra flaqueza, reparas nuestra virtud, y alegras nuestra conciencia. Tu confirmas el corazón, sustentas á los caminantes, levantas á los caídos, esfuerzas á los flacos, armas á los fuertes, alegras á los tristes, consuelas los atribulados, alumbras á los ignorantes, alientas los tibios, curas los enfermos, y eres como un socorro de todos los necesitados. Tu nos predicas la humildad, nos enseñas la pobreza, reprimes nuestros sentidos, amortiguas el amor propio, mortificas á la sensualidad. Tendidos bajo tu sombra experimentamos alivio en las aflicciones, paciencia en los trabajos, valor en las empresas; y es preciso por fin que de tí, y con el que encierras resucitemos, para llegar á la gloria donde reinas, y esperamos reinar con el por los siglos de los siglos, Amen.

CITAS.

- (1) Colos 2. 9.
- (2) *Del muy Reverendo Dr. D. Juan Pons y Salord Cura Párroco de la parroquia de Santa Eulalia de la villa de Alayor, falleció á los 13 Noviembre de 1839. Antes de fallecer encargó á su sobrino el Dr. D. Juan Pons emplease la considerable suma de dinero que dejaba, en obras de piedad, de las cuales es una la del nuevo altar del Santo Sepulcro.*
- (3) Joan. 13.
- (4) *Mientras disfrutó de los diezmos, distribuyó anualmente á la puerta de su casa, en pan, galleta y dinero, mas de mil libras, sin contar otras limosnas ocultas.*
- (5) *Cuando le escaseaba el dinero, vendia parte de lo que tenia destinado para su subsistencia, y lo repartia á los pobres: vestia á muchos de ellos: compraba cáñamo y estopa que hacia hilar á las mugeres pobres, y tejer pagando su justo valor, y despues lo daba á los mismos pobres para camisas Poco ántes de morir hizo borrar de un librito en que tenia anotadas algunas partidas, que habia prestado á varios, y entre ellas una muy considerable.*
- (6) *Todos los Domingos y dias de precepto no impedidos predicaba desde el presbiterio un sermon moral, diré mejor una instruccion pastoral por la tarde, y enseñaba á los muchachos la doctrina cristiana. Fué ecsactísimo en asistir á los divinos oficios, y al confesonario. Mejoró el órgano de su Iglesia, añadiéndole muchos registros, empleando en ello la suma de mas de 3,000 libras, ó sean 40,000 rs. vn.; hizo dorar una parte muy considerable*

del altar mayor, construir el coro, adornar la capilla del Rosario con tres altares hermosos y suntuosos.

(7) Su bendición y las circunstancias de que va acompañada, Vid. Pag. No. 1.

(8) S. Math. Cap. 27.

(9) D. Hieronim. In cap. 27. Math.

(10) SS. Marc. y Luc. caps. 15. 23.

(11) S. Greg. Nic. Orat. in Resurret.

(12) Cap. 57.

(13) Psalm. 48.

(14) 2^a ad Corint. 13.

(15) Cap. 9. V. 11.

(16) Cap. 4.

(17) Id. 7.

(18) Marc. 7. V. 37.

(19) El año 70 de Jesu-Cristo.

(20) El año 134. de id.

(21) Bergier Dicc. Teolog. Tom. 4. pag. 216. y 17.

(22) Ibid.

(23) Ibid.

(24) Ibid.

(25) La tierra Santa por Chateaubriant y Lamartine.

(26) Ibid.

(27) S. Agust. lib. 22. de Civit. Dei cap. 8.

(38) Bergier ibid.

(29) El célebre Voltaire mancomunado con Federico de Prusia y Catarina emperatriz de Rusia.

(30) La tierra Santa por id.

(31) Vid. la tierra Santa por id.

(32) Persio Sati. 8.

(33) Cathre. 24.

(34) Lib. 2. de Offic. cap. 21.

- (35) *Descripcion de la Ciud. de Jerus. por el P. F. Vicente Gomez pag. 116.*
- (36) *Exod. cap. 3. 5.*
- (37) *Psal. 67. V. 13.*
- (38) *1. ad Corint. 15. 57.*
- (39) *Lib. Job. cap. 19. V. 25.*
- (40) *Ibid. v. id.*
- (41) *Ibid. v. 26.*
- (42) *Ibid. v. id.*
- (43) *Vid. la tierra Santa por id.*
- (44) *Exod. cap. 15. v. 25.*
- (45) *Claus. Speci. Leg. Univers. Lib. 4. v. 114.*
- (46) *Bordonani. 1. Disc. 90.*
- (47) *Lehner in append. ad Tom. 3. pag. 36.*
- (48) *Cura. pro mort. cap. 10.*

